

IMT

Instituto del Mundo del Trabajo

Julio Godio

UNTREF



COVID-19: "LA GENTE PRIMERO" Nº 3

Por
Alberto "Pepe" Robles

IMT

Instituto del Mundo del Trabajo

Julio Godio

UNTREF

Director Rubén Cortina

Coronavirus: informe de seguimiento N° 3

“La gente primero”

“Poner a la gente primero, protegiendo vidas, empleos e ingresos”
(Confederación Sindical Internacional)

ALBERTO “PEPE” ROBLES

✉ alberto.peperobles@gmail.com

INSTITUTO DEL MUNDO DEL TRABAJO “JULIO GODIO”

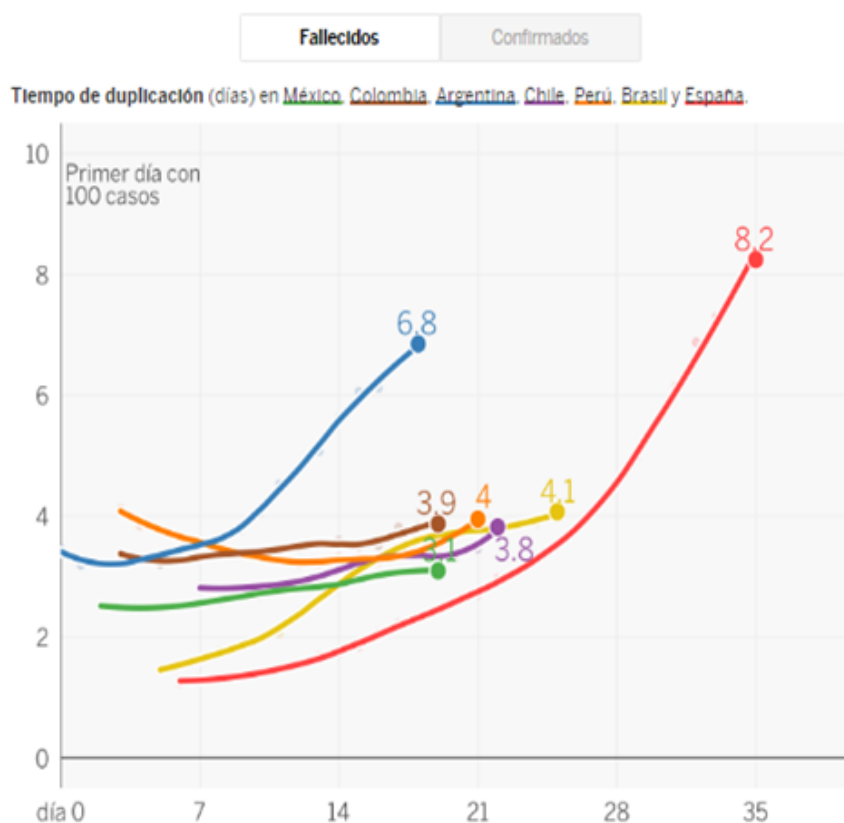
UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO (UNTREF)

09/04/2020

Al finalizar la primera semana de abril la pandemia sigue en plena expansión, sin horizonte claro de salida, con el agravante de que comenzaron a cortarse las cadenas globales de suministro (entre ellas las cruciales de alimentos) y de la acumulación de los efectos negativos psicosociales y económicos debido a la extensión de las cuarentenas y encierros en los hogares.

Prácticamente la totalidad de los gobiernos del mundo ha tomado medidas severas para evitar la aglomeración de personas, con mínimas excepciones entre las que se encuentra el [enfrentamiento que existe dentro del gobierno de Brasil](#), donde el ministro de Salud, endurece las medidas haciendo caso omiso de la postura blanda que defiende el presidente Bolsonaro. Los otros dos líderes mundiales que le habían restado importancia a la pandemia, para priorizar la continuidad de la actividad económica, Donald Trump ([que informó que se trataba de una pequeña gripe y que estaba controlada en EEUU](#)) y Boris Johnson ([que adoptó inicialmente una política de no interferir con la transmisión “natural” del virus](#)), en EEUU y el Reino Unido, respectivamente, modificaron drásticamente sus posturas originales y hoy consideran que se trata de un evento de magnitud catastrófica (Trump lo [comparó con Pearl Harbour y el 11-S](#), mientras que Johnson mismo se contagió por el virus y está internado en terapia intensiva, [dejando a su país en una virtual acefalía política y al borde de un nuevo desastre como los de Nueva York, Italia y España](#)).

En América Latina, la pandemia todavía está en los días previos a su plena expansión comunitaria y sólo Argentina (6,8 días para duplicar fallecimientos) ha logrado una tasa de duplicación mayor a cuatro días. Alargar más la cantidad de días en que se produce la duplicación de los contagios, es decisivo para preservar la capacidad de los servicios de salud para atender los casos graves.



Días de duplicación de fallecimientos (México, Colombia, Chile, Perú, Brasil, Argentina y España). Fuente: El País.

Hay que tener en cuenta que en América Latina la capacidad del sistema de salud es mucho menor que la que existe actualmente en Europa y por lo tanto se necesita que el tiempo de duplicación, sea aún mayor que en Europa.

La catástrofe de Guayaquil (Ecuador) es un aviso de lo que puede pasar en el resto de América Latina si no se alarga en el tiempo la duplicación de los contagios.

El diario La Nación de Argentina, analiza cómo el "horror" de Guayaquil (la gente muriendo en las calles, los cadáveres acumulándose en las casas y el escaso personal médico y paramédico siendo diezmado), es un aviso para los demás países latinoamericanos (y en general de los países que no son ricos) del caos social al que puede conducir la combinación de políticas sanitarias blandas contra la pandemia, con la escasez de recursos sanitarios.

Al día de hoy (9 de abril), ningún otro país latinoamericano tiene una situación

de descontrol sanitario y social, como el de Guayaquil, aunque en Panamá la situación es muy grave (66 muertes con 3 millones de habitantes) y con tasas de duplicación de cuatro días o menos ([México 3,1](#); [Chile 3,8](#); [Colombia 3,9](#); [Perú 4](#); [Brasil 4,1](#)), el riesgo es altísimo. Cuánto más baja, peor, pero todas son muy bajas.

En todas partes la situación laboral y empresarial causada por la interrupción de la actividad económica, está generando todo tipo de análisis y propuestas de corto y largo plazo, sobre cómo salir coordinadamente, quiénes “pagarán” los costos, qué impuestos habrán de establecerse, cómo intervendrá el Estado en la economía y hasta cuáles serán las nuevas reglas sobre las que se asentará el orden internacional a partir de la pandemia. Se nota una tensión creciente, entre quienes dan prioridad a la opinión de los comités científicos que están aconsejando a las máximas autoridades en todas partes, y quienes presionan, mediante lobbies y medios de comunicación, para que las autoridades “flexibilicen” o incluso “relativicen” los consejos científicos, para que la actividad económica tenga la máxima apertura posible, en el menor tiempo posible.

La reacción política ante la pandemia ha sido dispar. En algunas regiones, países y empresas ha predominado la colaboración y la búsqueda de soluciones

acordadas, postergando las diferencias políticas o sectoriales. Otras regiones, países y empresas han revelado prácticas de *sálvese quien pueda*, poniendo por delante los intereses partidarios o sectoriales. No ha habido un liderazgo global capaz de unificar a la humanidad, tanto ejecutivamente, como moralmente, en la lucha contra la pandemia.

[En España las relaciones políticas se han crispado](#), y mientras el presidente

FP REGISTRARSE SUSCRIBIR

Trump acaba de perder una oportunidad perfecta para reafirmar el liderazgo estadounidense

El G-20 ayudó a vencer al ébola. ¿Por qué no puede hacer lo mismo para el coronavirus?

ARGUMENTO | ASH JAIN

Artículo de la revista conservadora de EEUU Foreign Policy

socialista Pedro Sánchez, convocó hoy (9 de abril) a todos los partidos políticos, las empresas, los sindicatos y las comunidades autónomas, para alcanzar un nuevo Pacto de la Moncloa para la Reconstrucción Económica y Social de España después de la pandemia y exigir a la Unión Europea un Plan Marshall, el líder de la oposición de derecha, Pablo Casado, rechazó la convocatoria considerándola como una cortina de humo para eludir responsabilidades. De todos modos, la pregunta que surge ante la propuesta de Sánchez es: ¿Qué es lo que habrá que reconstruir, sólo Europa o el Mundo?

[La Unión Europea se ha dividido en dos bandos, el Norte contra el Sur](#), sobre el alcance de la solidaridad europea para ayudar a los países que más han sufrido. Trump por su parte, en medio de la pandemia, salió a [embestir a la Organización Mundial para la Salud \(OMS\)](#), amenazando con suspender el aporte estadounidense. En EEUU, [Jim Cramer](#), conocido conductor del programa de inversiones *Mad Money*, les pidió enérgicamente a las grandes empresas norteamericanas [que “piensen en grande” \(¡Think Big!\)](#) y no despidan a sus trabajadores y trabajadoras, recurriendo a los subsidios estatales, tomando el ejemplo europeo.

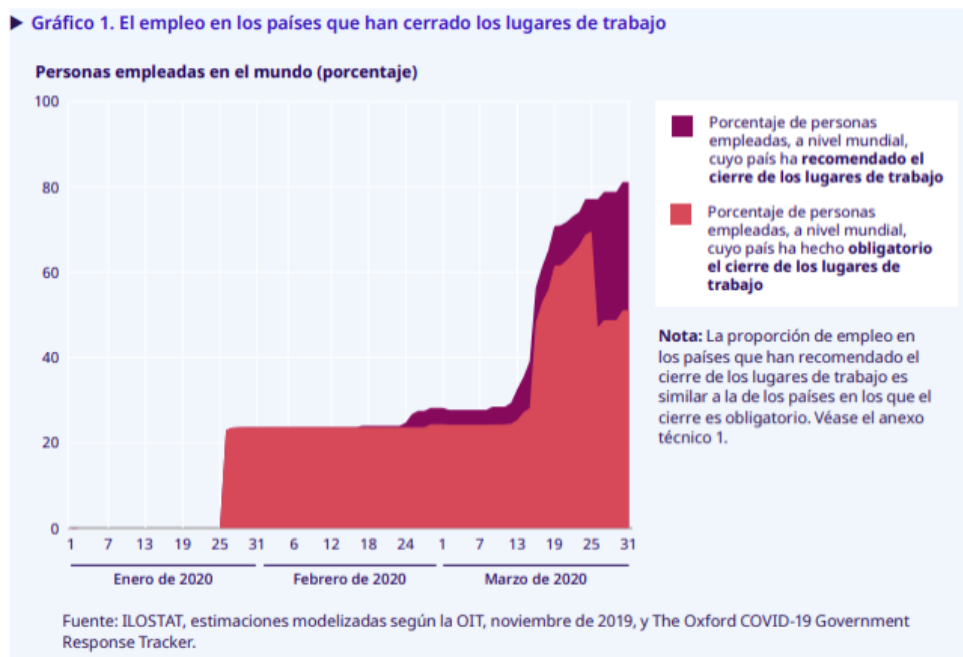
La cuestión de la salida económica será muy difícil. En primer lugar porque la teoría económica predominante en la actualidad (Friedman), al menos en Occidente, defensora a ultranza de la libertad de mercado, la libertad de empresa y la libertad de comercio internacional, así como la desregulación de la economía, la reducción al mínimo del Estado, el gasto público y los sindicatos, no tiene ninguna herramienta para resolver la crisis, pero como ya se vio con la Crisis de 2008, estará dispuesta a recibir los gigantescos aportes de los Estados, para evitar las quiebras de los grandes bancos y empresas, pero sin trasladar esos aportes para mejorar la situación de los trabajadores y trabajadoras, pymes, clases medias y personas excluidas.

En segundo lugar porque la economía [keynesiana](#) (a la que también se alude cuando se habla de Roosevelt o el Plan Marshall), así como el [desarrollismo latinoamericano](#), si bien tienen herramientas decisivas para enfrentar la crisis

económica (rol activo del Estado, subsidios al consumo y al empleo, industrialización, etc.), tienen la dificultad por un lado de que los bancos funcionan como mediadores esterilizando en gran medida la inyección estatal de fondos para beneficiar a los grandes grupos financieros, y por otro lado tienen el problema de que, a diferencia de la Crisis de 1929 o 2008, la gente no consume porque está encerrada en sus casas, y no porque no tengan dinero para gastar, porque aunque tuvieran dinero, no lo podrían gastar, salvo para consumo de alimentos y medicamentos. Por lo tanto, ninguna inyección de fondos puede reactivar el consumo, ni la producción, mientras continúen las medidas de restricción de contactos y el virus se encuentre bajo control, algo que no sucederá realmente hasta que se descubra la vacuna y se realice la vacunación masiva de la humanidad.

La lucha contra la pandemia, por lo tanto, está creando de hecho, un tipo nuevo de economía de cuidado, de alto costo, que exigirá profundas reformas en los mecanismos de producción y distribución, tanto a nivel nacional, como global, muy difícil de anticipar en este momento. Lo que ha quedado en claro es que los intentos que hubo de mantener la actividad económica tal como funcionaba hasta hoy (Bolsonaro, Trump, Johnson), no era realista, porque los colapsos sociales en los lugares en que se intentó, como Italia, España, Estados Unidos, Ecuador y quizás ahora también empiece a pasar en Inglaterra y Brasil, trajeron consecuencias económicas y morales peores aún.

La pandemia de SARS-covid-19 ha creado una situación económica desconocida: ¿cómo cuidar a las personas para que no se contagien masiva y exponencialmente, como cuidar que las personas continúen percibiendo ingresos para poder vivir y cómo



cuidar las empresas para que no quiebren? La pregunta anterior tiene una respuesta preliminar, prácticamente unánime, en el sentido de que no puede haber opción entre las tres necesidades de cuidado: personas, empleos y empresas. ¿Pero cómo lograrlo? ¿Con qué herramientas económicas y políticas? Nunca antes la humanidad había estado ante un desafío como este. No es menor el hecho de que [la “economía de cuidado” es uno de los temas centrales que preocupan al movimiento feminista.](#)

Esta última semana, la OIT, así como la Confederación Sindical Internacional (CSI) y algunos sindicatos globales, difundieron declaraciones expresando el punto de vista del trabajo, ante la pandemia. [La OIT publicó anteayer un informe](#) que da cuenta de las “devastadoras” consecuencias de la pandemia. El estudio estableció que un 80% de los trabajadores y trabajadoras del mundo trabaja en lugares que han sido cerrados o que los gobiernos han recomendado cerrar.

La OIT recomienda implementar con urgencia políticas basadas en cuatro pilares:

- apoyar a las empresas, al empleo y los ingresos;
- estimular la economía y los empleos;
- proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo;
- utilizar el diálogo social entre gobiernos, trabajadores y empleadores

Guy Ryder, expresidente de la Confederación Sindical Internacional (CSI) y actual director general de la OIT aludió al Plan Marshall que reconstruyó Europa luego de la Segunda Guerra Mundial diciendo:

“Esta es la mayor prueba para la cooperación internacional en más de 75 años”. (Guy Ryder)

La [Confederación Sindical Internacional \(CSI\) ha exigido](#) a los gobiernos que deben “Poner a la gente primero, protegiendo vidas, empleos e ingresos”. La CSI reconoció a doce gobiernos por haber sido los primeros en seguir la

política de “poner a la gente primero”: Argentina, Austria, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Irlanda, Nueva Zelanda, Noruega, Singapur, Suecia y el Reino Unido.

UNI Global Union, el sindicato mundial de los trabajadores y trabajadoras de servicios (comercio, sanidad, bancarios, medios de comunicación, gráficos, postales, etc.) [firmó un acuerdo global con las empresas Auchan y Carrefour](#) para que en los supermercados de todo el mundo se tomen las medidas necesarias para proteger la salud y los ingresos de los trabajadores, en comunicación directa con los sindicatos globales.

La Internacional de la Educación (IE), sindicato mundial de los y las docentes, [publicó un documento titulado “Principios Directrices sobre la Pandemia del Covid-19”](#). La IE exige a los gobiernos que “deben trabajar con los educadores y sus sindicatos” y consultarlos sobre el uso de herramientas virtuales, preservar los salarios de todas las modalidades de docencia e instrumentar medidas que reduzcan la desigualdad.

Mientras tanto, la sorpresiva y sorprendente decisión de EEUU de movilizar su Marina de Guerra para bloquear a Venezuela (“[No es tiempo para juegos de guerra en Venezuela](#)” tituló el New York Times), nos hizo recordar que la crisis del coronavirus, se superpuso con la guerra comercial entre Estados Unidos y China, que [tiene como eje la tecnología del 5G](#) desarrollada por Hawei, y con ella el control de la economía de datos, y con la [crisis del petróleo desencadenada por Arabia Saudita que desnudó la enorme vulnerabilidad del petróleo shale](#) estadounidense (y también al argentino). La crisis del petróleo va más allá de abastecimiento estratégico, porque impacta de lleno en la condición del dólar como moneda obligatoria de intercambio comercial internacional, debido al hecho de ser la moneda utilizada para la compra de petróleo ([petrodólares](#)). [La cadena CNBC publicó precisamente un artículo](#) que sostiene que la crisis del coronavirus anticipa el momento en que el dólar deje de ser la única moneda mundial, para dar paso al yuan chino.

Hoy, gran cantidad de analistas están usando la palabra “desglobalización”

como un hecho irreversible, acelerado por la pandemia. El Consejo Europeo de Relaciones Internacionales publicó un artículo titulado [“El virus desglobalizador”](#); Bloomberg publicó un artículo titulado [“Cómo el coronavirus está acelerando la desglobalización”](#); y la revista *Foreign Policy* publicó un artículo cuyo título en Google es [“El coronavirus puso la globalización en terapia intensiva”](#).

¿El coronavirus es una emergencia? La respuesta a esta pregunta no es menor y está influida fuertemente por los intereses personales. Por supuesto que todos estamos de acuerdo con que la pandemia es una emergencia, que podrá durar desde unas pocas semanas, hasta casi dos años, pero que finalmente los contagios masivos cesarán. Pero la cuestión de fondo es si el coronavirus es un accidente excepcional, que no va a volver a repetirse en un tiempo previsible, como podría ser la caída de un asteroide, o si por el contrario la pandemia causada por el coronavirus, es solo una expresión de una falla sistemática global, que pone en cuestión los principios económicos, políticos, geopolíticos, sociales y morales con los que se construyó el actual modelo de globalización. Cada vez hay más consenso sobre el hecho de que estamos ante la segunda hipótesis: la crisis del coronavirus desnuda gigantescas fallas estructurales.

Los términos “solidaridad” y “cooperación internacional”, tan devaluados, especialmente en la última década, parecen tomar la delantera. La Asamblea General de las Naciones Unidas [adoptó una resolución el viernes pasado pidiendo cooperación internacional “intensificada” para luchar contra el coronavirus. “Solidaridad” es el nombre del Plan que lanzó la Organización Mundial de la Salud](#) (OMS) para encontrar una cura para el covid-19, con la participación de países como Argentina, España, Canadá, Suiza y más de 70 países.

Pero quizás el dato más significativo de esta semana sea el artículo publicado por el emblemático periódico conservador británico *Financial Times*, el pasado 3 de abril, titulado [“El virus deja al desnudo la fragilidad del contrato social”](#).

Vale la pena transcribir una parte significativa del artículo, porque muestra de manera inequívoca la revolución ideológica que está causando la pandemia:

“Será necesario poner sobre la mesa reformas radicales, que inviertan la dirección política predominante de las últimas cuatro décadas. Los gobiernos tendrán que aceptar un papel más activo en la economía. Deben ver los servicios públicos como inversiones en lugar de pasivos, y buscar formas de hacer que los mercados laborales sean menos inseguros. La redistribución volverá a estar en la agenda; Los privilegios de los mayores y los ricos estarán en cuestión. Políticas que hasta hace poco eran consideradas excéntricas, como el ingreso básico y los impuestos a la riqueza, tendrán que estar en la mezcla.

Los líderes que ganaron la guerra no esperaron la victoria para planificar lo que seguiría. Franklin D Roosevelt y Winston Churchill emitieron la Carta del Atlántico, estableciendo el rumbo para las Naciones Unidas, en 1941. El Reino Unido publicó el Informe Beveridge, su compromiso con un estado de bienestar universal, en 1942. En 1944, la conferencia de Bretton Woods forjó la posguerra.... Ese mismo tipo de previsión se necesita hoy. Más allá de la guerra de salud pública, los verdaderos líderes se movilizarán ahora para ganar la paz”